



Liberad y Orden
Ministerio de Cultura
República de Colombia

CASA MUSEO
QUINTA^{DE}BOLÍVAR

exposición temporal

Manifiesto de Cartagena

*Memoria dirigida a los ciudadanos de
la Nueva Granada por un caraqueño*



El Manifiesto de Cartagena, dirigido a los líderes de la Nueva Granada y publicado el 15 de diciembre de 1812, es el primer documento de Simón Bolívar que expresa su pensamiento político. El texto tiene dos propósitos fundamentales: el primero, con el que se justifica su apelativo de “memoria”, describe “las causas que condujeron a Venezuela a su destrucción”, es decir, el final de la Primera República; el segundo, es la solicitud de apoyo de la Nueva Granada en contra de la retoma del país de las manos de los españoles y así iniciar el proceso de independencia sudamericano.

Escudo de las Provincias Unidas de la Nueva Granada

Este escudo acuartelado se realizó en 1814 para celebrar el aniversario del 20 de julio. En el primer cuarto aparece el Chimborazo en erupción, en el segundo un cóndor a punto de volar, en el tercero el Salto del Tequendama y por último el Istmo de Panamá. Estas figuras rodean a la granada, símbolo de la unión; encima una aljaba y flechas en aspas, acordonados por ramos entrelazados y la bandera tricolor sobre la que está escrito Provincias Unidas de la Nueva Granada.



Contexto

El Manifiesto surge en un contexto que se puede definir por tres aspectos diferentes: las causas de la caída de la Primera República de Venezuela, descritas con detalle en la parte inicial del documento, la situación de inestabilidad política en España y la independencia declarada en las provincias de la Nueva Granada, a quienes justamente se dirige Bolívar.

La derrota de Venezuela, según Bolívar, se produjo más por causa de los propios venezolanos que por el enemigo español. “Nuestra división y no las armas españolas, nos tornó a la esclavitud”. Su debilidad de gobierno y la no comprensión del sentido de libertad, sumado a un estado moral muy bajo debido a la destrucción de Caracas por el terremoto del 26 de marzo de 1812, condujeron a una situación de extrema fragilidad que terminaría en la caída de la Primera República.

España, que también estaba en su proceso de independencia, sufría en ese momento un estado significativo de inestabilidad, dada por el reinado de José I Bonaparte desde la invasión de Napoleón a la Península Ibérica, la ausencia del rey español y la promulgación de la Constitución de Cádiz a comienzos de 1812, en la que se rationalizaría la relación con los americanos. (Cabe recordar que en su primer artículo menciona que “La nación española es la reunión de los españoles de ambos hemisferios”). Todo lo anterior generó la situación confusa que se debía aprovechar con la mayor prontitud para el bien de la emancipación americana. Por otra parte, 1812 es además el fatídico año para Napoleón en la fallida invasión a Rusia. Considerado como el mayor desastre militar de la historia, hace parte del contexto, pues la debilidad del imperio francés se vio reflejada finalmente en España.

La independencia de la Nueva Granada se debatía entre dos modelos políticos: el federalismo y el centralismo. El primero, bajo la guía de Camilo Torres y Miguel de Pombo, se consolidó en 1811 con el Acta de Confederación de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, reconociendo a Tunja, Pamplona, Antioquia, Neiva y Cartagena como territorios independientes. En oposición y bajo el liderazgo de Antonio Nariño, las provincias de Cundinamarca y Chocó abogaban por fortalecer un estado centralista. Esta dicotomía y sus consecuencias en el rol de la independencia están en la base del manifiesto.

GAZETA DE CARACAS.

Nº 5.

VIERNES, 14 DE NOVIEMBRE DE 1808.

TOMO I

ESPAÑA.

Sabía recibida Gaceta de Madrid hasta el 23 de Setiembre con otros papeles periódicos de la Península, de que se han traído las noticias siguientes:

— Madrid, 16 de Agosto.

Reyes Noticia de los Sacos de Cataluña.

Largo que se canceló la partida constituida por Napoleón, consta la familia Real de España y sus ministros en su viaje a Francia, y que se ha dedicado a la visita de las tropas Francesas, a la qual ha ido uniendo con la más franca hospitalidad. La presencia de un extraño enemigo, la falta de recursos militares, no bastaron a arrancar de tanta resolución: Establecieron Juntas de Gobierno en diferentes ciudades del Principado comprendido Tarragona, Tortosa, Girona, Mataró, Vila, Urgel, Figueras, etc., y empero publicando proclamas y manifestaciones que hicieron general la insurrección de todo el yugo Francés. Creyeron los Catalanes que el resultado de la revolución y todo lo demás sacrificio era sólo por la libertad; ni es que ni punto hubo entre ellos que sea egual, ninguna tirada, ninguna rebeldía, son todos valientes, y todos Catalanes. Entendieronse con las otras provincias, establecieron alianza con las Inglesas, establecieron Comités de Guerra para contagiarse los traidores, y formaron un Cuerpo Constitutivo Légal, cuyas disposiciones para el manejo de todos los Estados, y dirección de la guerra fueron admisibles.

Noticias los Franceses de los movimientos del Principado, dactigas de Barcelona, diferentes ejércitos de invasión con el efectivo de 40 mil hombres, que se dirigían a Valencia, Murcia, que había rechazado su avance a Barcelos, la población polida por el General D'Estrem. Los Almudenes, que apresaron treinta pocos soldados de linea, salieron a recorrer al exento, y le esperaron en Reus, raya montañosa, las sierras de otras tantas fortalezas. Allí colocaban sus refugios, latrinas de cañadas, escuelas de matorral de adobes, guarnecidos de chapas de hierro, y abren en medio del camino un profundo foso, que cubrieron de ramas, y sirvió de sepultura a los corajudos. Fueron el 8 de Junio y penetraron los Franceses mandados por D'Albret; los Movimientos embocando las laderas un fuego virilísimo; la caballería enmuga él en el foso, las columnas Francesas se desbaratan, se dispersan, se pierden, una a otra, y resultan los caídos.

Otra división de 3200 de infantería, 500 de caballería marcha a Zaragoza al mando del General Salas, entra en ella, destaca 2000 hombres a Valencia, que resistió por el valiente, retrocedió, y el 9 de Junio, dispuso de la Escalona y fundido, tomó otra vez el camino

de Zaragoza; pero impidió por el acostamiento de los pueblos circundantes la salida de Zaragoza que partía ya en estado de defensa, le fuece fuego, y la redujo. Los Franceses incendiaron algunos de los aldeas cercanas, y esta actividad lleva al extremo la indiferencia de los Catalanes. Rehinieron los sometidos, y esperan a los Franceses en la llanura de un horizonte, cuya parte cercana. Así toda la división queda muerto ó prisionero, y se piensa del resultado de la batalla de Zaragoza de haber muerto de os tiro al General Salas.

Entendieron los Almudenes se apoderaron de la importante plaza de Reus, y de otros pueblos ocupados por los enemigos. Otra multitud de Sometidos se adhirieron á la fuerza para impedir la entrada de refuerzos, y convoyes de víveres, y en efecto, han cogido muchos prisioneros y provisiones.

El ejército Francés, compuesto de 7 batallones de infantería, y 5 escuadrones de caballería, que salió de D'Albret, y de los generales de divisiones Leys y Serrano, sale de Barcelona el 17 de Junio, y se dirige hacia a Almería, 24 horas de marcha, otras tantas de caballería, 5 puentes y 14 acueductos. Girón era el punto de sus oídas. Abriendo fuerza al costado del castillo de Mengat con bastante perdida, penetran y saquean a Mataró; al dia siguiente llegan á Almería de mar, donde imponen su cuartel, atacando por la tarde las villas de Callosa y Pineda, pasan la noche acampados en Malgrat, toman el 19 el camino de Torredembarra, y al amanecer el 20, marchan a Gerona, y se presentan debajo de ella a la hora de la misa. El fuego de los baluartes y fortalecimientos, y la respuesta con precipitación á Sofá y Santander. Allí se detienen, y en la noche de la tarde penetraron sus escuadrones por la boca del río, y dirigido el fuego de las baterías de la plaza examinaron la altura de Palamós, la otra se escita en un bosque cercano á Salt. El capor, los sargentos y oficiales quedaron comitidas en aquellas alturas excepto toda descripción.

A las 3 de la tarde del mismo dia 20, arribaron los Franceses la plaza con la mayor furia, intentando fuerza á escalar la pared del Castillo; pero fueron recibidos con tanto valor y tenacidad por sus huestes defensoras, y defendidas por el regimiento de Utrera, que después de algunas perdidas, desordenadas, y perdiendo á su vez, corrieron, poniéndose á cubierto del sol. No pudieron resistir el calor, el sufrimiento y la saciedad, manifestadas en aquella acción por los pinchos, oficiales y soldados del expresado regimiento, cuyo teniente el Coronel D. Pedro O'Daly fué herido.

Los enemigos atacan entonces el fuerte de Capuchinos, y los igualmente rechazados. Se rió imposible consumar todas las distinciones

Gaceta de Caracas Noticias del Terremoto de Caracas

El cronista caraqueño José Domingo Díaz, simpatizante de los realistas en el proceso independista, escribió en la Gaceta de Caracas la noticia del Terremoto de Caracas, ocurrido el 26 de marzo de 1812 (Jueves Santo). En su nota menciona que vio a Bolívar en mangas de camisa examinando la escena con "terror y desesperación", y transcribe una frase ya célebre: "Si la naturaleza se opone a nuestros designios, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca".

El primer número de La Gaceta de Caracas apareció el 24 de octubre de 1808. Impreso por los ingleses Mateo Gallagher y James Lamb, en la imprenta que había traído Miranda dos años antes, por lo cual se convierte en la primera publicación periódica venezolana.





Contexto



Protagonistas

Simón Bolívar, por ser el autor, es el protagonista central. Sin embargo, también se pueden considerar como coprotagonistas a Francisco de Miranda, Domingo de Monteverde, comandante del ejército español; a la ciudad de Cartagena y al pueblo venezolano.

Bolívar había aprendido de sus fracasos. Después de la derrota en Puerto Cabello se le reconoce una actitud más madura frente a los impulsos jacobinos de su juventud. El Manifiesto, expuesto en la Provincia de Cartagena, es la visión de un caraqueño que desde la caída de la provincia, que había declarado su independencia en 1811, muestra por primera vez a un estratega y visionario que comprendió la importancia de la liberación de Venezuela para lograr la independencia del continente. Con esto se inicia y establece un diálogo entre los dos pueblos vecinos, que marca una importante relación de vecindad y apoyo mutuo.

La pérdida de Puerto Cabello, fortificación en la que se encontraba una parte significativa del arsenal de los republicanos y los prisioneros militares españoles, significó el golpe que terminaría con la caída de Francisco de Miranda y a su vez de la Primera República de Venezuela.

Por lo tanto es el propio Miranda quien se convierte en un personaje igualmente protagonista a los hechos que motivarían el manifiesto. Como comandante en jefe del ejército republicano, no logró respaldar a tiempo a Bolívar en dicha toma, situación que terminaría en la capitulación de San Mateo en julio de 1812. Este acto, considerado por Bolívar y otros oficiales como traición a la causa independista, representa la caída de Venezuela en manos de los españoles. Bolívar logra escaparse a Curazao y luego llega a Cartagena, lugar elegido por él para emprender la iniciativa hacia la retoma de Venezuela.

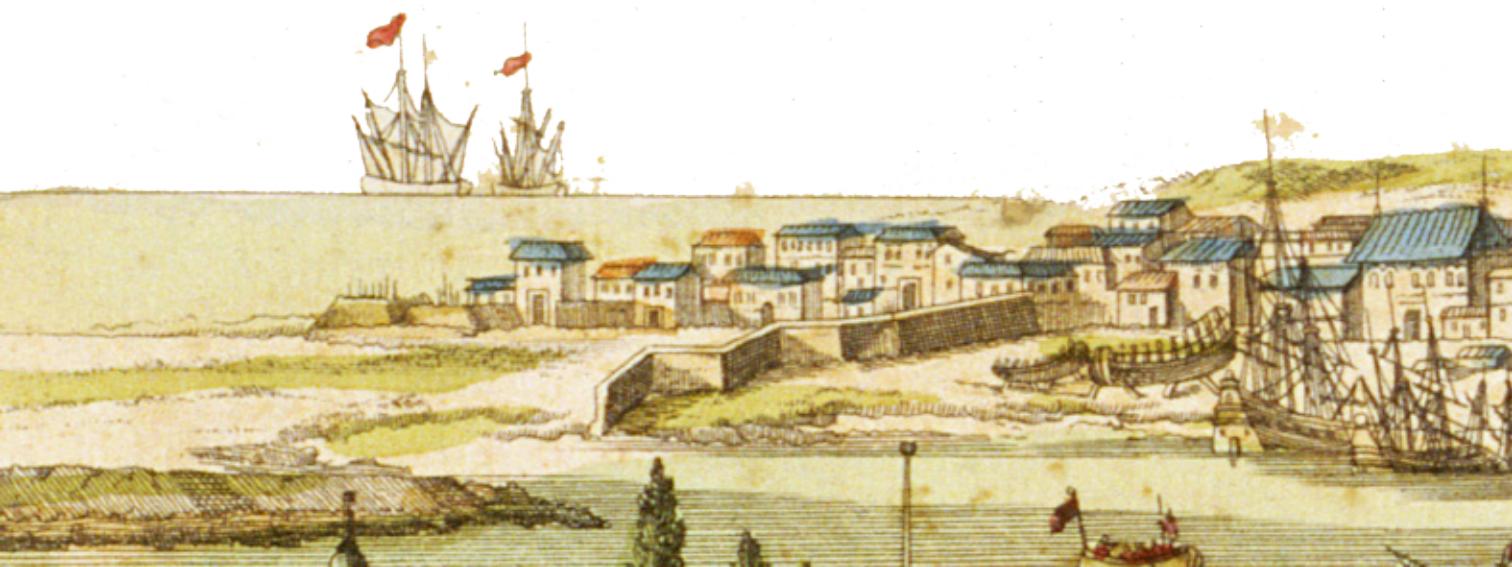
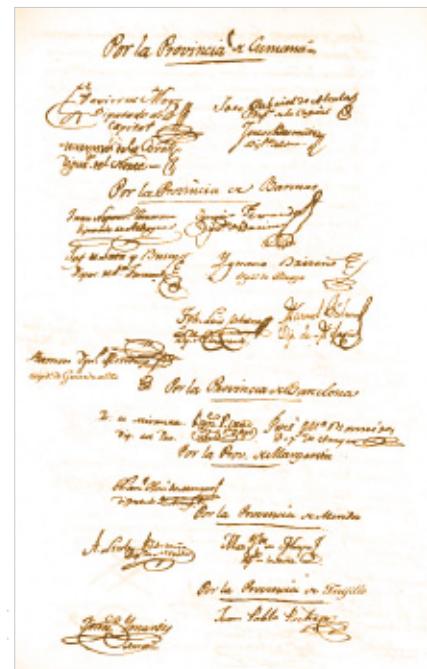
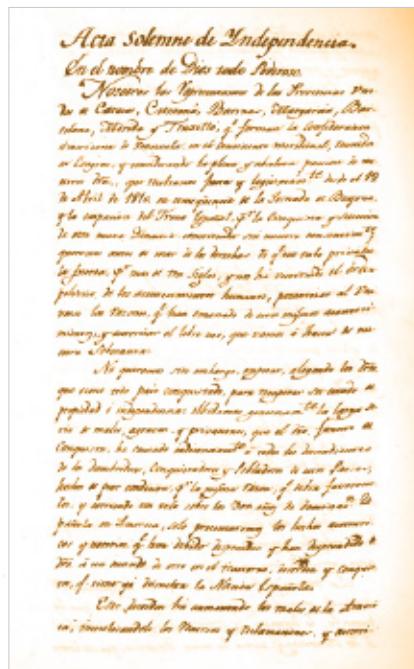
Cartagena, al igual que las otras provincias neogranadinas, había declarado su independencia un año antes. Por esta razón fue escogida por Bolívar para lanzar su manifiesto. La ciudad estaba amenazada por los españoles desde los flancos de oriente y occidente, Panamá y Santa Marta respectivamente. Manuel Rodríguez Torices, presidente de la provincia, para obtener el respaldo de Bolívar le da la bienvenida y le ofrece el apoyo necesario para enfrentar al enemigo que dominaba el río Magdalena y que, por lo tanto, había cortado la comunicación con Tunja y Cundinamarca.

Otro aspecto importante que hay que tener en cuenta es la visión que tenía Bolívar del pueblo venezolano y sus gobernantes. Para él, los aspectos de debilidad se centraban en un gobierno tolerante, un derroche económico y la ignorancia generalizada del sentido de libertad, aspectos más graves aún que la pérdida de la Primera República.

Acta de Independencia de Caracas

(Imagenes de la primera y la última página)

El Manifiesto de Cartagena es el análisis profundo de Bolívar por la caída de la Primera República, inaugurada con el Acta de Independencia del 5 de julio de 1811. Firmada por 37 diputados, entre los que se encontraba Francisco de Miranda, es el documento fundacional de la Primera República de Venezuela que declara la independencia absoluta de la Corona española.





Martín Tovar y Tovar (Caracas, 10 de febrero de 1827 - Caracas, 17 de diciembre de 1902)

Detalle del cuadro de firma de independencia de Venezuela

1883

Óleo sobre tela (454 x 656 cm)

Palacio Federal Legislativo

Este cuadro, presentado en una Exposición Nacional de Arte, fue encargado en 1883 por el presidente de Venezuela Antonio Guzmán Blanco para conmemorar el primer centenario del natalicio de Simón Bolívar. El artista, debido a su profunda admiración por la figura del Precursor Francisco de Miranda, optó por este tema que venía trabajando desde 1870. Es un cuadro minuciosamente detallado y grandioso, en un estilo que fue comúnmente utilizado por artistas para acciones conmemorativas, en las que se hacía necesario identificar a sus protagonistas con retratos de gran verosimilitud y gestualidad.



A long, rectangular bench or seat with a vibrant red-painted wooden frame and a polished, light-colored metal top. The metal surface has a faint, embossed pattern that appears to be a grid or a series of small dots. The bench is positioned in an indoor space with a dark floor and some black structural elements in the background.

El mensaje

Hasta el momento no se tiene conocimiento del manuscrito original, sin embargo hemos podido tener acceso al mensaje completo gracias a la publicación que se hizo en la imprenta de Diego Espinosa a comienzos de 1813 en Cartagena.

Al dirigirse a los neogranadinos con la palabra “Conciudadanos” en la primera parte del manifiesto, Bolívar señala, por una parte, su visión de unidad americana y por otra, la comprensión de la noción de ciudadano como ese nuevo sujeto político producto de los movimientos juntistas, hecho que implica un nuevo rol como pueblo independiente.

El Manifiesto de Cartagena declara por primera vez su posición política centralista, sólidamente sustentada para conducir a un pueblo inmaduro e ignorante en la apropiación de la libertad.

El texto es un minucioso diagnóstico de las razones por las cuales cayó la Primera República. Primero por la “fatal adopción que hizo del sistema tolerante”. Bolívar acusa al gobierno venezolano de benevolente con un sentido equivocado de perdón, lo que él llamó la “clemencia criminal”, pues “a cada conspiración sucedía un perdón, y a cada perdón sucedía otra conspiración que se volvía a perdonar”; esto es un signo de debilidad.

La libertad no se logra si no se comprende su significado. Una de las mayores dificultades para Bolívar fue encontrarse con un sometimiento tal en el pueblo, que le impedía obtener una respuesta adecuada en el camino independista. Habla en el texto de “principios de humanidad mal entendida que no autorizan a ningún gobierno, para hacer por la fuerza libres a los pueblos estúpidos que desconocen el valor de sus derechos”. Es decir que la ignorancia del pueblo en el desconocimiento del sentido de libertad hizo parte de su caída. Así describe en el documento el débil sistema de gobierno:

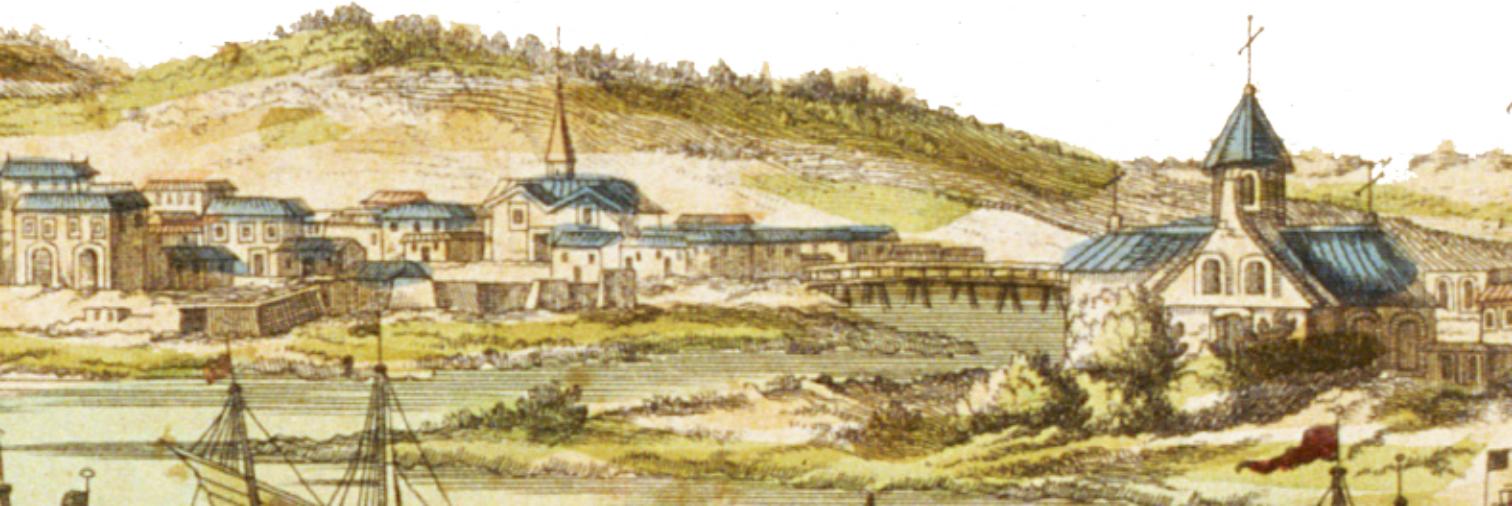
Los códigos que consultaban nuestros magistrados no eran los que podían enseñarles la ciencia práctica del gobierno, sino los que han formado ciertos buenos visionarios que, imaginándose repúblicas aéreas, han procurado alcanzar la perfección política, presuponiendo la perfectibilidad del linaje humano. Por manera que tuvimos filósofos por jefes; filantropía por legislación, dialéctica por táctica, y sofistas por soldados.

El Manifiesto expone por primera vez su política centralista. Aunque un sistema federal, de acuerdo con Bolívar, puede causar mayor felicidad a los pueblos, en el proceso suramericano, por las condiciones de fragilidad e ignorancia, tal estructura de gobierno sólo terminaría en la anarquía. El texto dice:

La enconada rivalidad de las ciudades, por culpa de la política federal, que aunque es el más perfecto y más capaz de proporcionar felicidad humana en sociedad, es, no obstante, el más opuesto a los intereses de nuestros nacientes estados (...) Lo que debilitó más el Gobierno de Venezuela, fue la forma federal que adoptó, siguiendo las máximas exageradas de los derechos del hombre, que autorizándolo para que se rija por sí mismo rompe los pactos sociales, y constituye a las naciones en anarquía.

También como parte del mensaje del manifiesto denuncia “la disipación de las rentas públicas en objetos frívolos y perjudiciales”, la ausencia de un ejército profesional calificado, pues los soldados, que eran campesinos, al defender la República bajaron la producción económica; el papel de la Iglesia, que culpaba a la intención independista del terremoto de Caracas; el despilfarro en burocracia y la inflación por la excesiva impresión de moneda.

Finalmente le solicita a la Nueva Granada el apoyo para retomar Venezuela. La independencia de Sur América no se puede dar si los españoles dominan la puerta de entrada. La Nueva Granada debe comprender que si no hay independencia en Venezuela jamás se obtendrá la del resto del continente.



Ley del 27 de Agosto de 1815.
Año 1º, de la INDEPENDENCIA.

ESTADOS-UNIDOS DE VENEZUELA.

T. 62.

F. 26

Un Peso.

H. potecado sobre las Rentas Nacionales
de la CONFEDERACION.



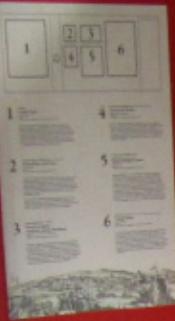
N. 61252

Los Estados Unidos de Venezuela

Monedas de Venezuela (primer billete)

Conocidos como los “billetes de Miranda” la pieza aquí exhibida fue una de las medidas adoptadas por el gobierno patriota durante la existencia de la Primera República de Venezuela para solventar las diversas necesidades del nuevo gobierno. Pronto surgieron grandes dificultades, entre ellas, la poca aceptación de este medio de pago generada por la novedad, la falta de cambio al momento de recibir vueltas, la carencia de respaldo en metálico, el deterioro y su acelerado remplazo, y la desaparición de la moneda metálica; que finalmente ocasionaron que se usaran por un valor muy inferior al que tenían impreso (valor nominal).

Por su parte Simón Bolívar, tras la caída de la República identificó en estos billetes una de las causas del fracaso, tal como dice en el Manifiesto de Cartagena: *“El papel moneda remató el descontento de los estolidos pueblos internos, que llamaron al comandante de las tropas españolas para que viniese a liberarlos de una moneda que veían con más horror que la servidumbre”*.



1. *Le port de la Seine à Paris*, 1830, huile sur toile, 200 x 300 cm, Musée Carnavalet, Paris.
2. *Le port de la Seine à Paris*, 1830, huile sur toile, 200 x 300 cm, Musée Carnavalet, Paris.
3. *Le port de la Seine à Paris*, 1830, huile sur toile, 200 x 300 cm, Musée Carnavalet, Paris.
4. *Le port de la Seine à Paris*, 1830, huile sur toile, 200 x 300 cm, Musée Carnavalet, Paris.
5. *Le port de la Seine à Paris*, 1830, huile sur toile, 200 x 300 cm, Musée Carnavalet, Paris.
6. *Le port de la Seine à Paris*, 1830, huile sur toile, 200 x 300 cm, Musée Carnavalet, Paris.

Dordogne

Efectos

Gracias a la aceptación de la petición de Bolívar por parte de Rodríguez Torices, se le otorgó un ejército de 70 hombres, con los que inició la primera campaña libertadora. Desobedeciendo las órdenes de su superior, el general francés Pierre Labatut, quien le había solicitado la permanencia en Barrancas, emprendió un recorrido por el río Magdalena, liberando a las poblaciones de Tenerife, El Banco, Guamal y Tamalameque hasta llegar a Ocaña; así restableció el dominio del río y la comunicación con el centro del país. Es por los logros obtenidos que el coronel Manuel del Castillo, comandante de Pamplona, le solicitó ayuda para detener a los realistas que amenazaban entrar desde Venezuela. El 28 de febrero de 1813 comandó la Batalla de Cúcuta con la que inicia la Campaña Admirable, hacia la retoma de Venezuela, y así, el inicio de la Segunda República, que le daría el título de Libertador.

Con el Manifiesto de Cartagena y la gestión del joven Simón Bolívar se puede decir que comienza una historia de cooperación entre los países vecinos para resolver sus conflictos internos.



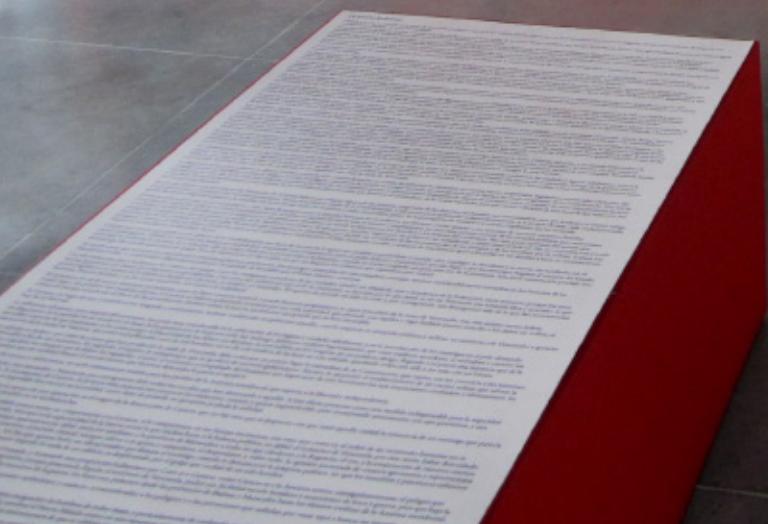


Grabado por Erhard Hermanos, París

Carta de Colombia (Nueva Granada)

Tomado de http://colombiaucm.blogspot.com/2011_01_01_archive.html

Este mapa representa el teatro de la guerra de independencia entre los años 1806 y 1814. El fragmento amarillo muestra el territorio logrado por los patriotas y el rojo el territorio que aún estaba bajo el dominio de los españoles. La línea roja de la parte superior indica los recorridos de Bolívar, entre los que se muestra su trayecto de Curazao a Cartagena en 1812. Cada una de las Provincias y la Capitanía General de Caracas se indican con sus nombres.



Las piezas exhibidas



Jacques Gabriel Huquier (1725/1805)

Vista de Cartagena, ciudad de la América Meridional

Grabado en cobre iluminado (tinta de grabado/papel). 32,5 x 48,5 cm
ca. 1760

Colección del Museo Nacional de Colombia. Ministerio de Cultura

Cartagena es el lugar que escogió Bolívar para presentar su manifiesto a la Nueva Granada. Las murallas gigantescas, el Palacio de la Inquisición y los fuertes caracterizan por una parte la presencia del Imperio español en territorio americano, y por otra la importancia estratégica de esa ciudad en sus relaciones culturales, comerciales y políticas con Europa. Esta provincia, que recientemente había declarado su independencia y que se identificaba dentro de la política federalista, se convierte en el punto de partida de Bolívar como Libertador de lo que será la Gran Colombia.



Pedro José Figueroa (atribuido) (Bogotá, 1770 - Bogotá, 1836)

Simón Bolívar a los 26 años

Pintura (óleo/tela). 41,5 x 35 cm

ca. 1812

Colección de la Casa Museo Quinta de Bolívar. Ministerio de Cultura

Este retrato de la colección de la Quinta de Bolívar, ha revivido en tiempo reciente una polémica con respecto a quién se encuentra representado. Alfredo Boulton, investigador venezolano, sustenta el retrato como de Bolívar, basado en el uniforme y en una miniatura de 1804, mientras que Enrique Uribe White, quien escribió una iconografía de Bolívar, identificó este retrato al General Daniel Florencio O'Leary por las características fisionómicas del rostro.

Si nos atenemos a la información tradicional que dice representar a un Bolívar joven, la fecha de ejecución correspondería al mismo año de la redacción del Manifiesto de Cartagena, por lo cual nos presentaría al joven militar cuando concibió el origen de su proyecto emancipador.



Constancio Franco Vargas (1842/1917), José Eugenio Montoya (1860/1922)

Manuel Rodríguez Torices

Pintura (óleo/tela). 67 x 53,5 cm

ca. 1880

Colección del Museo Nacional de Colombia. Ministerio de Cultura

Manuel Rodríguez Torices era el presidente de la Provincia Federal de Cartagena en 1812, que había proclamado su independencia absoluta el año anterior. Este personaje acogió y apoyó a Simón Bolívar, quien venía de Curazao, tras su huída de Caracas. Como anfitrión le posibilitó la presentación del Manifiesto de Cartagena a las Provincias de la Nueva Granada y le ofreció un pequeño ejército de 70 hombres, con el que inició la reconquista de Venezuela. A cambio de este apoyo, Bolívar pensaba rechazar la presencia de los españoles ubicados en el bajo Magdalena. El éxito de esta iniciativa concluyó con el despeje del río, lo cual permitió restablecer la comunicación con las otras provincias neogranadinas. Cuando Bolívar llegó a Cúcuta al año siguiente, contaba con un ejército de más de 500 soldados.



Santiago Martínez Delgado (Bogotá, 1906 - Cajicá, enero 12 de 1954)

Francisco de Miranda

Litografía (tinta litográfica/papel). 29 x 22 cm

ca. 1945-1947

Colección de la Casa Museo Quinta de Bolívar. Ministerio de Cultura

Francisco de Miranda personifica el origen de las acciones que llevaron a Bolívar a la proclamación del Manifiesto de Cartagena. La pérdida de Puerto Cabello, fortaleza a cargo de Bolívar, se debió a que nunca llegaron los refuerzos de Miranda. Así se genera la reconquista de Venezuela por parte de los realistas. La capitulación de San Mateo en julio de 1812, termina con la captura de Miranda por los españoles, quien cuatro años después muere en una prisión de Cádiz.



José María Espinosa (Bogotá, octubre de 1796 - Bogotá, 24 de febrero de 1883)

Antonio Nariño

Pintura (óleo/tela), 124 x 84 cm

ca. 1840

Colección del Museo de la Independencia – Casa del Florero. Ministerio de Cultura

Antonio Nariño, precursor de la independencia y quien tradujo del francés los *Derechos del Hombre y del Ciudadano*, ejerció bajo la política centralista la presidencia de la Provincia de Cundinamarca entre 1811 y 1813. Desde Santa Fe de Bogotá se proclamó esta estructura de gobierno, a la que se opuso la Federación de Provincias de la Nueva Granada, desde su capital que era Tunja. La rivalidad con el federalista Camilo Torres significó el origen de las guerras civiles en la naciente república. A pesar de esta diferencia, Bolívar logró el apoyo de la Nueva Granada, petición central del Manifiesto de Cartagena.



Anónimo

Camilo Torres (detalle)

Pintura (óleo/tela). 127 x 98 cm

ca. 1830

Colección del Museo de la Independencia – Casa del Florero. Ministerio de Cultura

El prócer y precursor de la Independencia Camilo Torres, autor del *Memorial de Agravios*, ejerció el poder ejecutivo en el Congreso de las Provincias Unidas en Villa de Leiva. A pesar de su posición federalista, en oposición a la de la Provincia de Cundinamarca, que favorecía un gobierno central, decidió apoyar a Simón Bolívar en la reconquista de Venezuela. Bolívar había definido en el Manifiesto de Cartagena su dirección política centralista. Camilo Torres murió fusilado por orden de Pablo Morillo junto con Manuel Rodríguez Torices el 5 de octubre de 1816.



Piotr Ilich Tchaikovsky (1840/1893)

Obertura de 1812

Orquesta Sinfónica de Cincinnati

Erich Kunzel, director

Telarc Digital, 1979

Esta obertura fue escrita por el compositor ruso Piotr Ilich Tchaikovsky en 1880, por encargo del zar Alejandro II para conmemorar la victoria rusa sobre el ejército de Napoleón Bonaparte en 1812, fecha y sucesos que coinciden cronológicamente con los acontecimientos en la Nueva Granada en los que Bolívar estaba comenzando a concebir su proyecto político.

En la obra se escuchan cañones, y aires marciales, así como una confrontación entre el himno francés "La Marsellesa" y el himno al zar, el cual concluye la obra acompañado de campanas que anuncian la victoria.

El manifiesto de Cartagena

¡Conciudadanos!

Libertar a la Nueva Granada de la suerte de Venezuela, y redimir a ésta de la que padece, son los objetos que me he propuesto en esta Memoria. Dignaos, oh mis conciudadanos, de aceptarla con indulgencia en obsequio de miras tan laudables.

Yo soy, granadinos, un hijo de la infeliz Caracas, escapado prodigiosamente de en medio de sus ruinas físicas, y políticas, que siempre fiel al sistema liberal, y justo que proclamó mi patria, he venido a seguir aquí los estandartes de la independencia, que tan gloriosamente tremolan en estos estados.

Permitidme que animado de un celo patriótico me atreva a dirigirme a vosotros, para indicaros ligeramente las causas que condujeron a Venezuela a su destrucción; lisonjeándome que las terribles, y ejemplares lecciones que ha dado aquella extinguida República, persuadan a la América, a mejorar de conducta, corrigiendo los vicios de unidad, solidez y energía que se notan en sus gobiernos.

El más consecuente error que cometió Venezuela, al presentarse en el teatro político fue, sin contradicción, la fatal adopción que hizo del sistema tolerante; sistema improbadísimo como débil e ineficaz, desde entonces, por todo el mundo sensato, y tenazmente sostenido hasta los últimos períodos, con una ceguedad sin ejemplo.

Las primeras pruebas que dio nuestro Gobierno de su insensata debilidad, las manifestó con la ciudad subalterna de Coro, que denegándose a reconocer su legitimidad, lo declaró insurgente y lo hostilizó como enemigo.

La Junta Suprema, en lugar de subyugar aquella indefensa ciudad, que estaba rendida con presentar nuestras fuerzas marítimas delante de su puerto, la dejó fortificar y tomar una actitud tan respetable, que logró subyugar después la Confederación entera, con casi igual facilidad que la que teníamos nosotros anteriormente para vencerla. Fundando la Junta su política en los principios de humanidad mal entendida que no autorizan a ningún gobierno, para hacer por la fuerza libres a los pueblos estúpidos que desconocen el valor de sus derechos.

Los códigos que consultaban nuestros magistrados no eran los que podían enseñarles la ciencia práctica del gobierno, sino los que han formado ciertos buenos visionarios que, imaginándose repúblicas aéreas, han procurado alcanzar la perfección política, presuponiendo la perfectibilidad del linaje humano. Por manera que tuvimos filósofos por jefes; filantropía por legislación, dialéctica por táctica, y sofistas por soldados. Con semejante subversión de principios y de cosas, el orden social se resintió extremadamente conmovido, y desde luego corrió el Estado a pasos agigantados a una disolución universal, que bien pronto se vio realizada.

De aquí nació la impunidad de los delitos de Estado cometidos descaradamente por los descontentos, y particularmente por nuestros natos e implacables enemigos, los españoles europeos, que maliciosamente se habían quedado en nuestro país para tenerlo incesantemente inquieto y promover cuantas conjuraciones les permitían formar nuestros jueces perdonándolos siempre, aun cuando sus atentados eran tan enormes que se dirigían contra la salud pública.

La doctrina que apoyaba esta conducta tenía su origen en las máximas filantrópicas de algunos escritores que defienden la no residencia de facultad en nadie, para privar de la vida a un hombre, aun en el caso de haber delinquido éste en el delito de lesa patria. Al abrigo de esta piadosa doctrina, a cada conspiración sucedía un perdón, y a cada perdón sucedía otra conspiración que se volvía a perdonar, porque los gobiernos liberales deben distinguirse por la clemencia. ¡Clemencia criminal que contribuyó más que nada a derribar la máquina que todavía no habíamos enteramente concluido!

De aquí vino la oposición decidida a levantar tropas veteranas, disciplinadas y capaces de presentarse en el campo de batalla, ya instruidas, a defender la libertad con suceso y gloria. Por el contrario, se establecieron innumerables cuerpos de milicias indisciplinadas, que además de agotar las cajas del erario nacional con los sueldos de la plana mayor, destruyeron la agricultura, alejando a los paisanos de sus hogares, e hicieron odioso el gobierno que obligaba a éstos a tomar las armas y a abandonar sus familias.

“Las repúblicas -decían nuestros estadistas- no han menester de hombres pagados para mantener su libertad. Todos los ciudadanos serán soldados cuando nos ataque el enemigo. Grecia, Roma, Venecia, Génova, Suiza, Holanda, y recientemente el Norte de América vencieron a su contrarios sin auxilio de tropas mercenarias, siempre prontas a sostener al despotismo y a subyugar a sus conciudadanos”.

Con estos anti políticos e inexactos raciocinios, fascinaban a los simples, pero no convencían a los prudentes, que conocían bien la inmensa diferencia que hay entre los pueblos, los tiempos, y las costumbres de aquellas repúblicas y las nuestras. Ellas, es verdad que no pagaban ejércitos permanentes; mas era porque en la antigüedad

no los había y sólo confiaban la salvación y la gloria de los Estados en sus virtudes políticas, costumbres severas y carácter militar, cualidades que nosotros estamos muy distantes de poseer. Y en cuanto a las modernas que han sacudido el yugo de sus tiranos es notorio que han mantenido el competente número de veteranos que exige su seguridad; exceptuando el Norte de América, que estando en paz con todo el mundo y guarnecido por el mar, no ha tenido por conveniente sostener en estos últimos años el completo de tropas veteranas que necesita para la defensa de sus fronteras y plazas.

El resultado probó severamente a Venezuela el error de su cálculo, pues los milicianos que salieron al encuentro del enemigo, ignorando hasta el manejo del arma, y no estando habituados a la disciplina y obediencia, fueron arrollados al comenzar la última campaña, a pesar de los heroicos y extraordinarios esfuerzos que hicieron sus jefes, por llevarlos a la victoria. Lo que causó un desaliento general en soldados y oficiales; porque es una verdad militar que sólo ejércitos aguerridos son capaces de sobreponerse a los primeros infaustos sucesos de una campaña. El soldado bisoño lo cree todo perdido, desde que es derrotado una vez; porque la experiencia no le ha probado que el valor, la habilidad y la constancia corrigen la mala fortuna.

La subdivisión de la provincia de Caracas, proyectada discutida y sancionada por el Congreso federal, despertó y fomentó una enconada rivalidad en las ciudades y lugares subalternos, contra la capital: "La cual -decían los congresantes ambiciosos de dominar en sus distritos- era la tiranía de las ciudades y la sanguijuela del Estado". De este modo se encendió el fuego de la guerra civil en Valencia, que nunca se logró apagar con la reducción de aquella ciudad; pues conservándolo encubierto, lo comunicó a las otras limítrofes a Coro y Maracaibo; y éstas entablando comunicaciones con aquéllas, facilitaron, por este medio, la entrada de los españoles que trajo la caída de Venezuela.

La disipación de las rentas públicas en objetos frívolos y perjudiciales, y particularmente en sueldos de infinidad de oficinistas, secretarios, jueces, magistrados, legisladores provinciales y federales, dio un golpe mortal a la República, porque la obligó a recurrir al peligroso expediente de establecer el papel moneda, sin otra garantía que la fuerza y las rentas imaginarias de la Confederación. Esta nueva moneda pareció a los ojos de los más, una violación manifiesta del derecho de propiedad, porque se conceptuaban despojados de objetos de intrínseco valor, en cambio de otros cuyo precio era incierto y aun ideal. El papel moneda remató el descontento de los estolidos pueblos internos, que llamaron al comandante de las tropas españolas, para que viniese a librarlos de una moneda que veían con más horror que la servidumbre.

Pero lo que debilitó más el Gobierno de Venezuela, fue la forma federal que adoptó, siguiendo las máximas exageradas de los derechos del hombre, que autorizándolo para que se rija por sí mismo rompe los pactos

sociales, y constituye a las naciones en anarquía. Tal era el verdadero estado de la Confederación. Cada provincia se gobernaba independientemente; y, a ejemplo de éstas, cada ciudad pretendía iguales facultades alegando la práctica de aquéllas y la teoría de que todos los hombres, y todos los pueblos, gozan de la prerrogativa de instituir a su antojo, el gobierno que les acomode.

El sistema federal bien que sea el más perfecto y más capaz de proporcionar la felicidad humana en sociedades, no obstante, el más opuesto a los intereses de nuestros nacientes Estados. Generalmente hablando, todavía nuestros conciudadanos no se hallan en aptitud de ejercer por sí mismos y ampliamente sus derechos; porque carecen de las virtudes políticas que caracterizan al verdadero republicano: virtudes que no se adquieren en los gobiernos absolutos, en donde se desconocen los derechos y los deberes del ciudadano. Por otra parte ¿qué país del mundo por morigerado y republicano que sea, podrá, en medio de las facciones intestinas y de una guerra exterior, regirse por un gobierno tan complicado y débil como el federal? No, no es posible conservarlo en el tumulto de los combates y de los partidos. Es preciso que el gobierno se identifique, por decirlo así, al carácter de las circunstancias, de los tiempos y de los hombres que lo rodean. Si éstos son prósperos y serenos, él debe ser dulce y protector; pero si son calamitosos y turbulentos, él debe mostrarse terrible, y armarse de una firmeza igual a los peligros, sin atender a leyes ni constituciones, ínterin no se restablecen la felicidad y la paz.

Caracas tuvo mucho que padecer por defecto de la Confederación que lejos de socorrerla le agotó sus caudales y pertrechos; y cuando vino el peligro la abandonó a su suerte, sin auxiliarla con el menor contingente. Además le aumentó sus embarazos habiéndose empeñado una competencia entre el poder federal y el provincial, que dio lugar a que los enemigos llegasen al corazón del Estado, antes que se resolviese la cuestión de si deberían salir las tropas federales o provinciales a rechazarlos, cuando ya tenían ocupada una gran porción de la provincia. Esta fatal contestación produjo una demora que fue terrible para nuestras armas. Pues las derrotaron en San Carlos sin que les llegasen los refuerzos que esperaban para vencer.

Yo soy de sentir que mientras no centralicemos nuestros gobiernos americanos, los enemigos obtendrán las más completas ventajas; seremos indefectiblemente envueltos en los horrores de las disensiones civiles, y conquistados vilipendiosamente por ese puñado de bandidos que infestan nuestras comarcas.

Las elecciones populares hechas por los rústicos del campo, y por los intrigantes moradores de las ciudades, añaden un obstáculo más a la práctica de la Federación entre nosotros; porque los unos son tan ignorantes que hacen sus votaciones maquinalmente, y los otros tan ambiciosos que todo lo convierten en facción; por lo que jamás se vio en Venezuela una votación libre y acertada; lo que ponía el gobierno en manos de hombres ya desafectos a la causa, ya ineptos, ya inmorales. El espíritu de partido decidía en todo y, por consiguiente, nos

desorganizó más de lo que las circunstancias hicieron. Nuestra división y no las armas españolas, nos tornó a la esclavitud.

El terremoto de 26 de marzo trastornó ciertamente, tanto lo físico como lo normal; y puede llamarse propiamente la causa inmediata de la ruina de Venezuela; mas este mismo suceso habría tenido lugar, sin producir tan mortales efectos, si Caracas se hubiera gobernado entonces por una sola autoridad, que obrando con rapidez y vigor hubiese puesto remedio a los daños sin trabas, ni competencias que retardando el efecto de las providencias, dejaban tomar al mal un incremento tan grande que lo hizo incurable.

Si Caracas, en lugar de una Confederación lánguida e insubstancial, hubiese establecido un gobierno sencillo, cual lo requería su situación política y militar, tú existieras ¡oh Venezuela! y gozaras hoy de tu libertad.

La influencia eclesiástica tuvo después del terremoto, una parte muy considerable en la sublevación de los lugares y ciudades subalternas: y en la introducción de los enemigos en el país; abusando sacrílegamente de la santidad de su ministerio en favor de los promotores de la guerra civil. Sin embargo, debemos confesar ingenuamente, que estos traidores sacerdotes, se animaban a cometer los execrables crímenes de que justamente se les acusa porque la impunidad de los delitos era absoluta; la cual hallaba en el Congreso un escandaloso abrigo; llegando a tal punto esta injusticia que de la insurrección de la ciudad de Valencia, que costó su pacificación cerca de mil hombres, no se dio a la vindicta de las leyes un solo rebelde; quedando todos con vida y, los más, con sus bienes. De lo referido se deduce, que entre las causas que han producido la caída de Venezuela, debe colocarse en primer lugar la naturaleza de su Constitución; que repito, era tan contraria a sus intereses, como favorable a los de sus contrarios. En segundo, el espíritu de misantropía que se apoderó de nuestros gobernantes. Tercero, la oposición al establecimiento de un cuerpo militar que salvase la República y repeliese los choques que le daban los españoles. Cuarto, el terremoto acompañado del fanatismo que logró sacar de este fenómeno los más importantes resultados; y últimamente, las facciones internas que en realidad fueron el mortal veneno que hicieron descender la patria al sepulcro.

Estos ejemplos de errores e infortunios, no serán enteramente inútiles para los pueblos de la América meridional, que aspiran a la libertad e independencia.

La Nueva Granada ha visto sucumbir a Venezuela, por consiguiente debe evitar los escollos que han destrozado a aquélla. A este efecto presento como una medida indispensable para la seguridad de la Nueva Granada, la reconquista de Caracas. A primera vista parecerá este proyecto inconducente, costoso y quizás impracticable; pero examinando atentamente con ojos previsivos, y una meditación profunda, es imposible desconocer su

necesidad, como dejar de ponerlo en ejecución probada la utilidad.

Lo primero que se presenta en apoyo de esta operación, es el origen de la destrucción de Caracas, que no fue otro que el desprecio con que miró aquella ciudad la existencia de un enemigo que parecía pequeño, y no lo era considerándolo en su verdadera luz.

Coro, ciertamente, no habría podido nunca entrar en competencias con Caracas, si la comparamos, en sus fuerzas intrínsecas, con ésta; mas como en el orden de las vicisitudes humanas no es siempre la mayoría física la que decide, sino que es la superioridad de la fuerza moral la que inclina hacia sí la balanza política, no debió el Gobierno de Venezuela, por esta razón, haber descuidado la extirpación de un enemigo que, aunque aparentemente débil, tenía por auxiliares a la provincia de Maracaibo; a todas las que obedecen a la Regencia; el oro, y la cooperación de nuestros eternos contrarios los europeos que viven con nosotros; el partido clerical, siempre adicto a su apoyo y compañero, el despotismo, y, sobre todo, la opinión inveterada de cuantos ignorantes y supersticiosos contienen los límites de nuestros estados. Así fue que apenas hubo un oficial traidor que llamase al enemigo, cuando se desconcertó la máquina política, sin que los inauditos y patrióticos esfuerzos que hicieron los defensores de Caracas, lograsen impedir la caída de un edificio ya desplomado, por el golpe que recibió de un solo hombre.

Aplicando el ejemplo de Venezuela a la Nueva Granada; y formando una proporción hallaremos que Coro es a Caracas, como Caracas es a la América entera; consiguientemente, el peligro que amenaza este país está en razón de la anterior progresión; porque poseyendo España el territorio de Venezuela, podrá con facilidad sacarle hombres y municiones de boca y guerra, para que bajo la dirección de jefes experimentados contra los grandes maestros de la guerra, los franceses, penetren desde las provincias de Barinas y Maracaibo hasta los últimos confines de la América meridional.

La España tiene en el día gran número de oficiales generales ambiciosos y audaces; acostumbrados a los peligros y a las privaciones que anhelan por venir aquí a buscar un imperio que reemplace el que acaban de perder. Es muy probable, que al expirar la Península, haya una prodigiosa emigración de hombres de todas clases; y particularmente de cardenales arzobispos, obispos, canónigos y clérigos revolucionarios capaces de subvertir, no sólo nuestros tiernos y láguidos estados, sino de envolver el Nuevo Mundo entero en una espantosa anarquía. La influencia religiosa, el imperio de la dominación civil y militar, y cuantos prestigios pueden obrar sobre el espíritu humano, serán otros tantos instrumentos de que se valdrán para someter estas regiones.

Nada se opondrá a la emigración de España. Es verosímil que Inglaterra proteja la evasión de un partido que disminuye en parte las fuerzas de Bonaparte en España; y trae consigo el aumento y permanencia del suyo en

América. La Francia no podrá impedirlo tampoco Norte América; y nosotros menos aún, pues careciendo todos de una marina respetable, nuestras tentativas serán vanas.

Estos tránsfugas hallarán, ciertamente, una favorable acogida en los puertos de Venezuela, como que vienen a reforzar a los opresores de aquel país; y los habilitan de medios para emprender la conquista de los Estados independientes.

Levantarán quince o veinte mil hombres que disciplinarán prontamente con sus jefes, oficiales, sargentos, cabos y soldados veteranos. A este ejército seguirá otro todavía más temible, de ministros, embajadores, consejeros, magistrados, toda la jerarquía eclesiástica y los grandes de España, cuya profesión es el dolo y la intriga, condecorados con ostentosos títulos, muy adecuados para deslumbrar a la multitud, que derramándose como un torrente, lo inundarán todo arrancando la semillas, y hasta las raíces del árbol de la libertad de Colombia. Las tropas combatirán en el campo; y éstos, desde sus gabinetes, nos harán la guerra por los resortes de la seducción y del fanatismo.

Así pues, no nos queda otro recurso para precavernos de estas calamidades, que el de pacificar rápidamente nuestras provincias sublevadas, para llevar después nuestras armas contra las enemigas; y formar, de este modo, soldados y oficiales dignos de llamarse las columnas de la patria.

Todo conspira a hacernos adoptar esta medida; sin hacer mención de la necesidad urgente que tenemos de cerrarle las puertas al enemigo, hay otras razones tan poderosas para determinarnos a la ofensiva, que sería una falta militar y política inexcusable dejar de hacerla. Nosotros nos hallamos invadidos y, por consiguiente, forzados a rechazar al enemigo más allá de la frontera. Además, es un principio del arte que toda guerra defensiva es perjudicial y ruinosa para el que la sostiene; pues lo debilita sin esperanza de indemnizarlo; y que las hostilidades en el territorio enemigo, siempre son provechosas, por el bien que resulta del mal del contrario; así, no debemos, por ningún motivo, emplear la defensiva.

Debemos considerar también el estado actual del enemigo, que se halla en una posición muy crítica, habiéndoseles desertado la mayor parte de sus soldados criollos; y teniendo al mismo tiempo que guarnecer las patrióticas ciudades de Caracas, Puerto Cabello, La Guaira, Barcelona, Cumaná y Margarita, en donde existen sus depósitos; sin que se atrevan a desamparar estas plazas por temor de una insurrección general en el acto de separarse de ellas. De modo que no sería imposible que llegasen nuestras tropas hasta las puertas de Caracas, sin haber dado una batalla campal.

Es una cosa positiva, que en cuanto nos presentemos en Venezuela, se nos agregan millares de valerosos patriotas, que suspiran por vernos aparecer, para sacudir el yugo de sus tiranos, y unir sus esfuerzos a los nuestros en defensa de la libertad.

La naturaleza de la presente campaña nos proporciona la ventaja de aproximarnos a Maracaibo, por Santa Marta, y a Barinas por Cúcuta.

Aprovechemos, pues, instantes tan propicios; no sea que los refuerzos que incesantemente deben llegar de España, cambien absolutamente el aspecto de los negocios, y perdamos, quizás para siempre, la dichosa oportunidad de asegurar la suerte de estos estados.

El honor de la Nueva Granada exige imperiosamente escarmentar a esos osados invasores, persiguiéndolos hasta los últimos atrincheramientos, como su gloria depende de tomar a su cargo la empresa de marchar a Venezuela, a libertar la cuna de la independencia colombiana, sus mártires, y aquel benemérito pueblo caraqueño, cuyos clamores sólo se dirigen a sus amados compatriotas los granadinos, que ellos aguardan con una mortal impaciencia, como a sus redentores. Corramos a romper las cadenas de aquellas víctimas que gimen en las mazmorras, siempre esperando su salvación de vosotros; no burléis su confianza; no seáis insensibles a los lamentos de vuestros hermanos. Id veloces a vengar al muerto, a dar vida al moribundo, soltura al oprimido y libertad a todos.

Cartagena de Indias, 15 de diciembre de 1812

A large, bold, handwritten signature of "Simón Bolívar" is positioned at the top. Below it, a stylized drawing of a pair of spectacles is centered.

CARTAGENA



Jacques Gabriel Huquier (1725-1805)

Vista de Cartagena, ciudad de la América Meridional

Grabado en cobre (tinta de grabado/papel) 32,1 x 40,5

ca. 1750

Colección del Museo Nacional de Colombia. Ministerio de Cultura

Mastín de Cartagena

Monumento Histórico Nacional

Protegido por el Congreso



Ministerio de Cultura

Proyecto Monumentos

Colombia

Créditos

CASA MUSEO QUINTA DE BOLÍVAR

Esta exposición ha sido posible gracias a las contribuciones a la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá con destino a la Casa Museo Quinta de Bolívar del Ministerio de Cultura, realizadas por los visitantes a este museo durante el último año.



SOCIEDAD DE MEJORAS
Y ORNATO DE BOGOTÁ



MinCultura
Ministerio de Cultura

**PROSPERIDAD
PARA TODOS**



Curaduria y textos:
Rodrigo Trujillo, Daniel Castro

Diseño museográfico:
Camilo Sánchez

Producción y montaje:
INC Decals, Héctor Pedraza

Conservación de colecciones:
Norma Jiménez y Carolina Bermúdez

Agradecimientos:
Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá
Museo Nacional de Colombia

Bogotá, diciembre de 2012